



Editorial



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

Una clara preocupación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida fue la de desarrollar procesos que generen nuevos y efectivos liderazgos en todos los niveles de nuestras sociedades, que procuren la progresiva construcción de un Continente de la esperanza y del amor. Liderazgos laicales que se comprometan en la instauración de la justicia y la equidad como en la construcción de sociedades democráticas y equitativas. Así, se irá haciendo realidad el Reino desde ya.

La Vida Religiosa (VR) latinoamericana y caribeña está llamada igualmente, haciendo eco a esta llamada del Magisterio del Continente, a gestar los liderazgos que la revitalicen, no solo al interior de sus estructuras, sino ante todo en su dinámica de proyección y en su loca pasión por ser vida de Dios en el corazón de nuestros pueblos. Mujeres y hombres de Dios, religiosos y religiosas, debemos generar los dinamismos espirituales que nos permitan ser sal de la tierra y luz de este mundo de tantos sinsabores, oscuridades y tinieblas.

No podemos ser líderes y lideresas auténticos y auténticas sin entrar-nos en la intimidad, recorrer la propia realidad, identificar dinamis-mos y potencialidades, rescatar nuestra identidad de hijas e hijos de un mismo Padre, sentir en el corazón la fuerza impetuosa del Espíritu haciéndonos nuevas y nuevos, ese es un reto ineludible de esta hora y esa es la búsqueda de una intensa experiencia mística que se trans-forma al mismo tiempo en profecía.

Este número de nuestra revista CLAR busca contribuir a generar vida, a dar más y más vida a nuestro estilo de vida. Hacia la consolida-ción de un horizonte inspirador que nos re-sitúe en el futuro como dinámica evangélica y evangelizadora capaz de provocar lo inédito y gestar la santidad necesaria a pesar de los acechos secularizantes que afectan nuestras iglesias. Cuando identifico tantas señales de desolación, tantas situaciones y fuerzas que quisieran paralizar la esperanza, cuando encuentro en el camino barreras que parecieran infranqueables, contradicciones que generan sinsabor y luchas fa-llidas, como a todas y todos ustedes, a mí igualmente me acecha la tentación de la negatividad y el escepticismo. Pero, gracias a Dios, como dirían los/as pobres de nuestras tierras, empiezo a experimen-tar un acuciante llamado a la fortaleza y la esperanza. Firmes en la esperanza ¡eso tenemos que ser en esta hora!

Y uno de los puntales que provoca la firmeza es ir desarrollando todo el potencial de liderazgo y de fuerza, de santidad y valor que han ca-racterizado a tantos y tantas a la largo de la historia de America Latina y el Caribe. Las ambigüedades y las fallas no pueden ser mayores que la confianza sin condiciones en Dios que ha caracterizado a nuestros fundadores y fundadoras. El P. Francisco Jordan, fundador de la familia Salvatoriana a la que pertenezco, nos insistió con firmeza y fuerza en la necesidad de desarrollar esta capacidad de confianza, contra toda esperanza, dirá con él San Pablo. Y permítanme sugerirles fortalecer para este tiempo esa confianza sin condiciones para poder vivir un lide-razgo que se alimente de la fe en Jesucristo, nuestro Salvador.

Y en esa búsqueda de ser cada día más y más místicos y profetas, profetizas y místicas, estamos llamados y llamadas a caminar con el

pueblo santo de Dios en la aventura de la fe en la acción del Dios siempre mayor, señalándonos la ruta de construirnos a su imagen, a imagen de la Santa Trinidad, en la comunión con los hombres y mujeres del pueblo. Con laicos y laicas, con ministros ordenados y laicales, en una pluralidad de vocaciones y ministerios que enriquecen la vida y la misión de la Santa Iglesia, vamos luchando por crear, no sin dificultades que desilusionan, la comunión que nos hará testigos de una nueva era.

Me ha fortalecido la esperanza el constatar que el Mensaje Final de la última Asamblea del CELAM, en la cual participé como invitado durante dos días, reconoce el avance de la comunión en las diversas diócesis del Continente, con la VR. Esa vocación de procurar construir una Iglesia comunión y participación, desde la más genuina espiritualidad de una VR renovada, nos ayudará a que, desde nuestros liderazgos, en una cada día más clara búsqueda intercongregacional, podamos avanzar por la senda de una acuciante búsqueda de identidad, para una mejor proyección de nuestra misión. De esta manera, vamos dibujando el sentido mayor de nuestras vocaciones y carismas en la Iglesia local, en un dinamismo que nos conduzca a estar disponibles, dispuestos y dispuestas, a generar vida en el Espíritu.

Las celebraciones de los cincuenta años de la CLAR nos invita a seguir asumiendo con renovada ilusión todas sus grandes intuiciones de estos últimos tiempos. Las reflexiones y las propuestas que durante todos estos años se han venido implementando, se han constituido ya en una tradición, es decir, en una secuencial reproducción de un testimonio: las cinco líneas orientadoras, el camino de Emaús, la VR místico-profética al servicio de la vida. Sí, todo esto está mostrando que la VR es una forma de vivir con sentido, desde la diversidad, desde la multiculturalidad, desde las tradiciones y valores afro e indígena, desde un mestizaje en búsqueda de identidad.

Cincuenta años de historia que han realizado la kenótica experiencia del dolor y la gozosa de la resurrección. Seguidores y seguidoras de Jesucristo el Señor, seguimos caminando en las diversas Iglesias locales, como parte de esta historia de luces y sinsabores, en la seguridad

de estar realizando la intencionalidad original de nuestros fundadores y fundadoras, de continuar como seguidoras y seguidoras del Cristo Señor, respondiendo a los signos del presente. De esta América Latina y Caribeña afro, india y mestiza somos parte vital. Continuar en una búsqueda samaritana que nos aproxime más y más al pueblo santo de Dios sufrido, para con él, seguir caminando hacia la luz que no conoce ocaso. El es la vida y esa vida seguimos siendo llamados y llamadas a testimoniar por los caminos de America Latina y el Caribe.